

¿CRISTIANOS O
EPICUREISTAS?

El espíritu humano, acuciado por la tendencia irresistible hacia el bien; arrastrado por el deseo innato, fatal, insaciable de felicidad, al enfrentarse con los primeros principios de moralidad que el entendimiento práctico formula, puede adoptar dos posiciones extremas: materialista una y espiritualista otra.

Perseguidos por el «malum est vitandum», los epicureistas de todos los tiempos, se refugian en el reducto de los placeres materiales, insensibilizando sus conciencias.

El Cristianismo, ante ese problema de la vida, enciende la hoguera del amor volatilizándolo el mal y convirtiendo el dolor en instrumento que acrisola los actos humanos.

Los hombres, nos agrupamos en cualquiera de esos sistemas, obedeciendo a factores múltiples. Pero hay en los ficheros de esas agrupaciones, nombres de individuos, que se pasan de una posición a otra, cuando atisban al posible vencedor en la lucha. ¿Son cristianos o epicureistas? Son hombres de los que, según se dice, tienen *sentido práctico*; visión de la realidad: eufemismos ofrendados al buen decir. Antes que suene el clarín de la batalla, tantean, recuentan las fuerzas enemigas y se alistan, fervorosos, en la bandera que más posibilidades tiene de triunfo, sin perjuicio de traicionarla después, cuando su conveniencia lo reclame.

Ni materialistas ni espiritualistas. Su posición moral, si a eso se le puede llamar algo, es un hermafroditismo del cual proceden en línea directa, la cazurrería, la ambición, la perversidad, la poltronería, la aulacia y la desaprensión.

Es posible que estos sean epicureistas. Cristianos, desde luego, no lo son.

ORO VIEJO

El hijo del Pueblo

¡Nació pobre, pero honrado!
No meció su humilde cuna
La diosa de la fortuna
Cegada por la ambición;
Pero aunque pobre en riqueza,
Rico en nobles sentimientos,
A muy altos pensamientos
Levantó su corazón.
Desde niño, en el trabajo
Supo ganar diariamente
Con el sudor de su frente
El pan que le dió el taller.....
Del taller salió formado
El ciudadano ya hombre,
Sin una mancha en su nombre.
Ni una sombra en su honradez.

En el altar de la Pátria
Se formó buen ciudadano,
Virtuoso, digno, cristiano,
Generoso y varonil;
Supo cumplir sus deberes;
Y abrió a su paso el sendero
De un hermoso y lisonjero,
Lisonjero porvenir.
Honor al hijo del pueblo
Que en el trabajo se eleva,
Y en él engrandece y prueba
Su abnegado corazón:
Honor al obrero honrado
Que su conciencia levanta
Bajo la bandera santa
De su Pátria y de su Dios.

Carlos Walker Martínez. (Chile)

Rectificar o Perecer

Para una buena parte de la burguesía, para muchos de nuestros propietarios, industriales y rentistas, parece como que los acontecimientos políticos últimamente ocurridos en España se hubiesen desarrollado en la luna. Sólo dan sensación de vida, sólo se mueven para alzar sus voces plañideras con trémula agitación febril, en los momentos en que, víctimas del sectarismo de enfrente, sutren daños en sus intereses y zozobras en la dulce placidez con que estaban acostumbrados a que se deslizase su existencia. Sofocado el ataque, desaparecido el inmediato peligro, vuelven de nuevo, si no alegres, al menos confiados, a sumirse en la

más contumaz indiferencia, con la esperanza, acaso, de que el susto no volverá a repetirse.

Pero es el caso, que estos seres exfelices cuya privilegiada posición económica despierta la codicia y el odio de sus adversarios, no se detienen a reflexionar con la ecuanimidad que exige la gravedad del momento, ni siquiera espoleados por los repetidos sucesos de que son víctimas propiciatorias, sobre el fondo de justa reivindicación que, indudablemente, existe en la génesis de todos aquellos ataques y rebeldías.

Hombres favorecidos por la fortuna, algunos de ellos ejemplos de virtud, de sobriedad y de per-

severancia en el trabajo, que supieron con sus singulares cualidades elevarse desde un humildísimo origen a la envidiada posición económica actual, y todos, en conjunto, perfectos caballeros, parecen, no obstante, carecer de una cierta sensibilidad que les lleve a preocuparse generosamente, cristianamente, de los que padecen todas las privaciones, de aquellos que cansados de implorar en vano para aplacar el hambre, su hambre fisiológica y la sed de justicia, han acabado, perdidas las esperanzas de redención, por entregarse en brazos de un sectarismo que halagando todos los instintos perversos del hombre, los empuja, explotándolos a su vez, por los más delirantes derroteros.

Y entre tanto, no piensan que ha llegado la hora de rectificar. Créen que, pasado el momento de apuro, se ha resuelto el problema por arte de encantamiento, o que, en todo caso, surgirá el hombre providencial, el hombre de mano férrea que asegure su paz, que defienda a toda costa su tranquilidad perdida, pero siempre aferrados a ese concepto hermético y feudal de la propiedad que una despreocupación por las clases menesterosas transmitida de generación en generación, les había hecho considerar inmutable.

La propiedad debe, primordialmente, responder a altos fines sociales, y sin una profunda transformación de su actual concepto, es inútil fiar la solución del conflicto a la vana aparición del Mesías providencial.

No es prudente en estos momentos la estratagema del avestrúz. Hay que ir de cara al problema si queremos evitar la catástrofe, pero para resolverlo, es condición «sine qua non» inspirarse en un amplio espíritu de generosidad y anticiparse a conceder lo que la justicia exige y la conciencia reclama.

Sagitario

Ciclo de Conferencias

El próximo día 28 del corriente, tendrá lugar la inauguración del domicilio de Acción Nacional, con cuyo motivo, dará comienzo, en su salón de actos, un ciclo de conferencias político-sociales.

Probablemente la primera de estas conferencias, correrá a cargo de D. Antonio Reverte cultísimo Catedrático de la Universidad de Murcia y Se-

